

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:

Dos personajes y un autor

Autor/es:

Montiel, Alejandro

Citar como:

Montiel, A. (1999). Dos personajes y un autor. La madriguera. (18):71-71.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/41778>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Dos personajes y un autor

Oleanna

David Mamet

EEUU, 1994

Oleanna, la cuarta película dirigida por David Mamet (tras *House of games*, 1987, *Things change*, 1988, y *Homicide*, 1991), trabajo inmediatamente anterior a *The Spanish Prisoner* (1997), es sin duda una obra impresionante por su artificial sencillez y por la suprema astucia de su guión.

Historia: un profesor se mete en un lío como consecuencia de su relación, demasiado personal, con una alumna. Ésta comienza pidiendo explicaciones por un suspenso y acaba interponiendo una querrela criminal por violación; aquél empieza por tratar de quitarse un incómodo asunto de encima y termina por atropellar brutalmente a la muchacha.

Argumento: en el primer acto, sabremos poco de ella, pero mucho de él, que se pavonea exhibiendo un discurso a veces sofisticado y a veces confidencial. Ella se limita a tomar apuntes de sus palabras. En el segundo acto las relaciones de poder se han invertido. Las acusaciones de "sexismo" y "elitismo" que pesan ahora sobre el docente no son "pecata minuta". Él quiere negociar una salida airosa de esa encerrona, pero no lo logra. Preocupado, pasa un par de días aislado en un hotel. La última entrevista (la "conclusión", en términos retóricos) se asienta en un equívoco: él cree que aún puede poner coto a una situación envenenada; pero ella sabe que se ha atravesado un punto sin retorno. Climax: él, efectivamente, la golpea, la avasalla (cosa que no había hecho hasta ese momento): está perdido: fin.

Esta es una película donde se confrontan tres opiniones: la de él, la de ella y la del autor (que será, naturalmente, la que se le induce a adoptar al espectador). La pregunta es, ¿qué nos dice David Mamet? O, lo que es lo mismo, ¿qué debemos pensar, al salir del cine, tras esta persuasiva "argumentación"?

Ideología: éste no es, obviamente, un film que quiera denunciar los numerosos acosos sexuales de que son objeto las mujeres, sino que más bien, cogiendo el rábano por las hojas, nos cuenta cómo una legislación vigilante y sensible a estos abusos puede allanar el camino de la injusticia. Porque, he te aquí la paradoja (nos dice el film): si nos empeñamos en sobreproteger al débil podemos consagrar la impunidad de ciertos crímenes (o, lo que aún sería peor, desarmarnos ante los omnipotentes designios de la estupidez o la rapacidad).

El asunto es intrincado y Mamet lo borda. Dramatúrgicamente impecable, el texto defiende con convincente ecuanimidad las razones, las emociones y los deseos opues-



tos de los personajes como si de dos monólogos entreverados se trataran.

No se nos cuenta una historia de buenos y malos, pero sí de fuertes y débiles, y ello mediante la argucia dramática de presentarnos estos papeles como intercambiables. Lo mareante de este guión se cifra en dos grandes virtudes: primera, que sólo salen dos personajes, pero se hace palmario que no están solos en el mundo; y segunda, que el espectador podría (teóricamente) juzgar el conflicto entre estos dos puntos de vista según su leal saber y entender, pero esta posibilidad está claramente contraindicada, puesto que el punto de vista que implacablemente se impone es el del tercero en discordia, el del autor. El profesor no está solo: tiene esposa, hijos, abogado, un poder delegado por la institución docente, compromisos (muchos) con la jerarquía académica y (menos) con sus alumnos. También, lógicamente, ambiciones confesables e inconfesables que sólo se satisfarán en alianza o complicidad con otros. Pero ella, aparentemente tan desvalida, aún está menos sola: le apoya un "grupo" ("mi grupo", dice reiteradamente); habla siempre en nombre de un misterioso "nosotros" que es, realmente, el otro gran tema del film: ese "nosotros" (que la incluye a ella) y que, finalmente, se llevará el gato al agua en esta disputa de intereses.

La vulnerabilidad del profesor se asienta, precisamente, en su condición masculina: en cuanto sujeto jurídico lo sabemos bajo la amenaza de leyes que condenan comportamientos inapropiados como el "machismo" o el "acoso sexual", y que estas acusaciones pueden ser aducidas sin necesidad de presentar demasiadas pruebas por cualquier adversaria malintencionada. El punto de vista del autor es, como mínimo, vidrioso, pero la exposición del mismo es, a todas luces, habilísima. He aquí un film de factura impecable, con vocación deliberadamente polémica. Disfrútenlo.

Alejandro Montiel